



EL año 1975 comienza con dos problemas fundamentales resueltos: las joyas de Lola Flores ya están recuperadas y las asociaciones políticas ya están en la calle. Por un lado los ladrones y por otro los políticos han cumplido con su deber. Y aunque del bolsito de la Lola de España se han pulido definitivamente treinta mil pesetas y del cerebro de los padres de la patria ha salido un tinglado asociativo bastante interesante yo ni entro ni salgo. El robo de joyas no es mi especialidad y la política de la democracia orgánica menos aún. Pero, en fin, no dejo de reconocer que estos son dos hitos importantes para entrar en el nuevo año con buen pie. Por otra parte las perspectivas económicas para 1975 son extraordinariamente halagüeñas: hay dinero fácil en los bancos, las plusvalías saltan como delfines en la Bol-

ELOGIO DE 1975

sa, existe una euforia muy legítima en la construcción de apartamentos para turistas en las costas dorada, verde, blanca, de azahar, marrón y todo eso. Con las fabulosas ganancias que se extraigan en estos tres sectores se puede luego invertir en oro, que siempre es un valor muy seguro y aún debe sobrar una pequeña cantidad para pagarse un via-

je a Roma y ganar así la indulgencia plenaria porque encima, por si fuera poco, este de gracia 1975 es también año santo. Más no se puede pedir. Lo bueno que tiene el que este año sea santo es que todos están contentos: los capitalistas porque con un padre nuestro de nada pueden ir al cielo, los presos porque como quien no

quiere puede caerles una amnistía tonta, los obreros porque pueden aplicar el esfuerzo del trabajo para sacar del purgatorio las almas de los familiares y la clase media que pertenece a la democracia cristiana porque el año santo debe ser para ella como la semana del duro que les puede dar mucha moral. Pero todas las ventajas tienen, como es lógico, sus inconvenientes. Puede pasar que, pese a los grandes dones que nos depara el próximo año, el enemigo que acecha desde fuera y desde dentro, es decir, el monstruo que nunca duerme o la organización judeo-masónica sigan empeñados en pedir para los españoles eso de los derechos de asociación, de expresión, de reunión y sigan jorobando la marrana con eso de la libertad. Entonces nuestros políticos, como son unos buenazos, nos la dan y ya está. ■ VICENT.